



TRABAJO FIN DE GRADO

ESTILOS EDUCATIVOS EN LA FAMILIA

Autora: Elisabeth Estupiñán Montelongo

Director: Juan Manuel Herrera Hernández

Titulación: Grado de Trabajo Social

Asignatura: Trabajo de Fin de Grado

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Curso académico: 2014/2015

Fecha de presentación: Septiembre de 2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
1. MARCO TEÓRICO	
1.1. Conceptos teóricos.....	5
1.2. Estilos Educativos Parentales	
1.2.1. La familia como contexto educativo.....	6
1.2.2. Estilos Educativos Parentales y tipología.....	8
1.2.3. El papel de los progenitores en los Estilos Educativos Parentales.....	12
1.2.4. Dificultades y trastornos presentes en la educación de los/as hijos/as.....	14
1.2.5. Etapas de desarrollo de los hijos/as y las posibles dificultades y trastornos presentes en cada etapa.....	15
1.2.6. Las estrategias de solución eficaces ante las dificultades y trastornos de los/as menores.....	19
2. FINALIDAD Y OBJETIVOS.....	21
3. MÉTODO	
3.1. Participantes.....	22
3.2. Técnica e instrumento.....	23
3.3. Procedimiento.....	24
4. RESULTADOS.....	25
4.1. Perfil sociodemográfico.....	25
4.2. Dificultades y preocupaciones de los familiares.....	25
4.3. Estilo Educativo.....	28
5. DISCUSIÓN.....	35
6. CONCLUSIONES.....	39
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	41
ANEXOS.....	43

INTRODUCCIÓN

El presente documento corresponde al trabajo de fin de grado de la titulación de Trabajo Social y pretende cubrir las exigencias para alcanzar el grado. Este trabajo se ha centrado en los estilos educativos parentales presentes en la familia y en el modo en que las familias afrontan la tarea educativa con sus respectivos hijos/as.

El documento se ha estructurado en los siguientes apartados: primero, en un marco teórico donde se recogen las aportaciones de autores/as y fuentes relevantes sobre los estilos educativos parentales y sobre la familia, segundo, en la finalidad y en los objetivos del estudio, que se concretan en cómo las familias ejercen su rol educativo y el estilo que aplican en la educación de sus hijos/as, tercero, el método, donde se describe la población, las técnicas, los instrumentos y el procedimiento llevado a cabo. Por último, se incluyen los resultados, la discusión y las conclusiones del trabajo, cerrando con las referencias y los anexos.

La elección de este tema va ligada a dos motivos principales, por un lado, por motivos de interés personal en la educación que reciben los menores en el ámbito familiar, ya que, la familia es la base primordial del desarrollo de un individuo. (Palacios, 1999). Para estudiar el desarrollo de los niños y niñas, es necesario analizar los factores que influyen en el ámbito familiar, por ello, en este trabajo, además de los distintos modelos educativos que utilizan los padres y madres en la actualidad para educar a sus hijos e hijas, incluye factores que influyen en la familia, tanto de forma positiva como negativa y estrategias de solución adecuadas para educar a los menores.

Y por otro lado, por motivo de la vital importancia que tienen los estilos educativos en el desarrollo de los menores y por los beneficios que pueden obtener tanto los niños/as y adolescentes, como los progenitores en su calidad de vida al tener presentes unos modelos educativos efectivos, puesto que, los menores comienzan a adquirir sus primeras habilidades, costumbres y hábitos en el ámbito familiar, y los adultos presentes en ese entorno tienen la tarea de educar y enseñar esas pautas a los menores. (Rich, 2002).

Además, las actitudes y los modelos educativos de los progenitores influyen profundamente en los menores, ya que condicionan en parte, sus futuras habilidades y capacidades, así como su autonomía y su propia identidad. Por ello, es preciso que los progenitores aprendan estrategias de solución eficaces para ayudar realmente a sus hijos e hijas (Nardone, 2015).

Cabe destacar, que las familias se han visto afectadas por diversos cambios que han ocurrido en la sociedad a lo largo del tiempo, ya que, en épocas anteriores, la disciplina se basaba en la autoridad que los progenitores tenían, de forma que los menores no la ponían en duda y no la contradecían, ahora, en cambio, cuestionan la autoridad de los progenitores y los desafían. Este cambio ha generado un conflicto en la familia, un reto en cuanto a la educación de los menores. Por ello, los padres deben prestar más atención a las necesidades de sus hijos, deben escucharlos e intentar comprenderlos, puesto que al igual que tienen derechos, también tienen obligaciones como padres y madres, y esto supone aplicar la disciplina necesaria y conservar el derecho a la autoridad (Hidalgo, 1998). De la misma forma, influyen nuevos factores y hay nuevos cambios con respecto a los roles de los padres y madres, ya que en la actualidad muchos padres comparten las responsabilidades domésticas, muchas madres trabajan fuera de casa y muchos niños viven con sólo uno de sus dos progenitores. Ahora, los padres y los hijos sufren mucha más presión, tanto respecto al tiempo del que disponen como a la responsabilidad que tienen que asumir. Además de los cambios sociales y domésticos, también hay presentes cambios en los propios menores, ya que hay nuevos factores que ejercen influencia en ellos, como la televisión, internet, etc. Lo que hace más difícil el proceso educativo. (Rodrigo, Máiquez, Martín y Byrne, 2008).

Todos estos factores mencionados, representan, sin duda, un gran desafío para las figuras paternas y maternas, ya que, deben estar preparados/as para afrontar nuevas dificultades, puesto que a medida que crezcan, los niños/as irán cometiendo errores, ya sea por motivos de inmadurez, desconocimiento o rebeldía, entre otras muchas causas. (Rodrigo et al., 2008). Independientemente de la causa, los padres tienen la obligación de enseñar disciplina a sus hijos. La disciplina es una herramienta educativa utilizada por parte de los padres y madres para corregir el mal comportamiento de sus respectivos hijos e hijas. En concreto, se trata de que los progenitores transmitan a sus hijos una disciplina correcta, esto, significa enseñar a los niños qué se espera de ellos a su edad, enseñarles a comportarse, enseñarles las normas y los valores de convivencia, aclararles y establecer las consecuencias de su mal comportamiento y enseñarles a no repetir el mismo error. (Durán y Tébar, 2004).

Según Quintana (1993), “el bienestar del menor y el bienestar familiar no deben verse como incompatibles...”, esto, es debido a que hay factores en la familia que siempre condicionarán o ejercerán influencia en los y las menores. Por ello, es necesario fomentar el bienestar familiar y ofrecer a los padres y madres pautas de parentalidad positiva, ya que con ello, se incrementará también el bienestar de los y las menores.

La disciplina, es un trabajo que debe realizarse entre padres/madres e hijos/as, puesto que las pautas de disciplina, no deben ser una imposición de los padres y madres hacia sus hijos/as, sino un proceso de aprendizaje que los padres y madres deben construir haciendo partícipes a sus hijos/as, con el fin de proporcionarles un adecuado desarrollo. (Quintana, 1993).

No obstante, como bien indica Quintana (1993), hay que practicar la disciplina para poder alcanzar la eficacia, ya que se aprende a enseñar disciplina a través del estudio y la práctica, por ello, también es necesario contar con más apoyo para afrontar los conflictos, para que los padres y madres puedan estar bien informados sobre las técnicas para enseñar disciplina y puedan aprender ejercicios prácticos que les faciliten dicha tarea.

En cuanto al contenido del marco teórico, podemos diferenciar siete apartados relacionados entre sí, ya que todos describen aspectos o factores relacionados con la temática de este documento. Estos apartados son los siguientes.

En primer lugar, se analiza el concepto de familia en el ámbito educativo, ya que, dependiendo de la relación familiar existente en el hogar se determinará la existencia o no de jerarquías dentro de la familia, el nivel afectivo existente, la autoridad o permisividad presente en el ámbito familiar, así como del nivel de protección que los progenitores tengan para con sus hijos.

En segundo lugar, se aborda la composición familiar, es decir, la estructura de sistemas de relaciones que influyen en la familia, siguiendo el modelo ecológico de Bronfenbrenner y Crouter (1983), donde podemos diferenciar: el microsistema, formado por las relaciones entre la persona y su entorno más cercano, el mesosistema, compuesto por las interacciones entre los distintos microsistemas, el exosistema, construido por las estructuras sociales que ejercen influencia en el microsistema y por último, el macrosistema, formado por los acontecimientos y valores culturales de la comunidad que influyen en los demás sistemas. Esta composición es necesaria para comprender la estructura y el sistema de relaciones que integran y afectan a la familia.

En tercer lugar, se explica, por un lado, el concepto de estilos educativos parentales, éstos son los patrones de conducta que los padres utilizan para educar a sus hijos y que a su vez les transmiten. (Jiménez, 2010). Y por otro lado, se analizan los diferentes modelos que adoptan los padres y madres en la educación de sus hijos e hijas. Cabe destacar que no hay ningún modelo único o especial que haga que los hijos actúen de forma correcta. (Nardone, 2015).

En cuarto lugar, este trabajo se centra en el papel que tienen los progenitores en los estilos educativos parentales según la perspectiva de diversos autores, esta tarea es la de ayudarlos, apoyarlos y fomentar sus capacidades y habilidades para que los menores puedan desenvolverse solos/as en el futuro, y adquieran autonomía, independencia y capacidad de análisis y reflexión, para construir su identidad personal. En definitiva, la misión de los progenitores es la de educar a sus hijos/as, con lo que ello implica. (López, 1995).

En quinto lugar, se explican los conceptos de dificultades y trastornos, así como la diferencia que hay entre ambos términos, con la finalidad de entender qué supone una dificultad o un trastorno para el menor, para posteriormente analizar cuáles son las situaciones que provocan estrés y dificultades en los y las menores. (Nardone, 2015).

En sexto lugar, se describen las etapas de desarrollo de los hijos/as, así como las posibles dificultades y trastornos presentes en cada etapa. Además, se mencionan estrategias de solución que los padres y madres pueden aplicar ante estas dificultades, según la etapa de desarrollo en la que se encuentre el menor. (Nardone, 2015).

Por último, se abordan las estrategias de solución eficaces ante las dificultades y trastornos de los/as menores, en este apartado, se recogen las soluciones que los padres deben eliminar de sus estrategias correctivas, así como aquellas soluciones que deben emplear a la hora de educar a sus hijos e hijas, con la finalidad de ser padres y madres eficaces en la misión de ayudar a sus hijos e hijas, utilizando para ello, las técnicas correctas para facilitar el proceso educativo. (Nardone, 2015).

1. MARCO TEÓRICO

1.1. Conceptos teóricos

*** Estilos educativos parentales**

Los estilos educativos son los medios de los que dispone la familia para lograr los fines de la educación familiar, los estilos educativos paternos pueden definirse como esquemas prácticos que reducen las diversas pautas educativas paternas a unas dimensiones básicas, que dan lugar a los diversos tipos habituales de educación familiar. Estas dimensiones básicas son las siguientes, primero, el control firme en contraposición al control relajado, segundo, la aceptación y la empatía en contraposición al rechazo y a la indiferencia, tercero, el calor afectivo en contraposición a la frialdad, cuarto, la disponibilidad de los padres a responder a las señales de los hijos en contraposición a la no disponibilidad, quinto, la comunicación padre-hijo de tipo bidireccional frente a la comunicación unidireccional y por último, la comunicación padre-hijo abierta frente a una comunicación cerrada. (Durán y Tébar, 2004).

*** Pautas Educativas**

Las pautas son los medios de los que dispone una familia para obtener una buena educación familiar. La familia es el núcleo primario donde el niño va a establecer sus primeras relaciones afectivas y de donde tomará influencia para su desarrollo. Por estos motivos, la familia, además de cubrir las necesidades básicas para la salud física, debe ofrecer unas pautas educativas que permitan al menor obtener una madurez psicológica, emocional y personal evitando impulsividades y egocentrismos y debe fomentar la reflexión y valoración de las situaciones en las que se debe vivir, a través del establecimiento de unas normas sociales y educativas que les servirán como base para adquirir sus propios juicios. Para que las pautas educativas sean correctas, deben cumplir una serie de requisitos, entre los que cabe destacar; ser fundamentales, es decir, ser permanentes y universales, no cambiar con el tiempo, que se puedan aplicar a cualquier persona, sin importar la edad, el sexo o la situación familiar y social, y deben tener como fin la estabilidad emocional de los individuos, la comprensión de la realidad y la adaptación. (Durán y Tébar, 2004)

1.2. Estilos Educativos Parentales

1.2.2. La Familia como contexto educativo

Partimos del concepto de familia y entre todas las definiciones existentes, se ha elegido la siguiente: son las familias, en concreto, los padres y las madres quienes deben promover las actitudes, las capacidades, las conductas, los comportamientos saludables y responsables, así como los valores necesarios para el adecuado desarrollo sano de sus hijos/as, con la finalidad de crear un contexto adecuado de desarrollo y educación para sus miembros. No obstante, para desarrollar estas funciones, las familias requieren apoyo y respaldo tanto para superar las dificultades que se les puedan presentar, debido, en gran parte a los cambios sociales que han tenido lugar, como para aprovechar las oportunidades de cambio que se les ofrecen. (Máiquez, Rodríguez y Rodrigo, 2004).

Siguiendo el modelo ecológico de Bronfenbrenner y Crouter (1983), las personas, desde su nacimiento viven en un conjunto de sistemas afectado por diversas influencias, como son las sociales, las culturales y las históricas, que se encuentran en continuo cambio. Tanto los sistemas más cercanos a los individuos, como su familia, como los más distantes, como el trabajo o los vecinos, ejercen una gran influencia en sus vidas. Según estos autores, la familia está formada por los siguientes sistemas: en primer lugar, el microsistema, formado por las relaciones que se establecen entre la persona y su entorno más cercano, como por ejemplo, la escuela, la familia y los grupos de iguales. En segundo lugar, el mesosistema, formado por las interacciones entre los distintos microsistemas, como son la familia-escuela, estas relaciones son fundamentales en el desarrollo de las personas. En tercer lugar, el exosistema, construido por las estructuras sociales formales e informales que ejercen influencia en el microsistema, como por ejemplo, la familia extensa y las amistades de los padres. Por último, el macrosistema, formado por los valores culturales y/o étnicos, las creencias, las circunstancias sociales y los acontecimientos históricos que ocurren en la comunidad y que influyen en los demás sistemas, lo que genera que las personas, a medida se desarrollan, vayan comprendiendo su entorno, hasta que se adapten a él.

Según Rich (2002), a lo largo de la historia, el concepto de familia ha evolucionado con el paso del tiempo, de forma que su estructura y composición se han modificado según los cambios sociales, económicos y geográficos por los que ha atravesado la sociedad, sin embargo, la esencia de su concepto sigue siendo la misma, ya que es el ámbito desde donde se favorece el desarrollo de las personas. La Convención de los Derechos del niño de 1989,

en su artículo 18, establece que la familia “es el grupo prioritario de la sociedad y el medio natural para el crecimiento y bienestar de todos sus miembros, especialmente de los niños”.

Según Andolfi (1984), en la familia se ven reflejadas algunas características del enfoque sistémico, ya que este autor define la familia como un conjunto organizado, compuesto por unidades relacionadas entre sí por una serie de normas de comportamiento y por funciones que están interaccionadas tanto entre ellas como con su entorno. Además, este autor considera que la familia tiene diversas características, entre las que cabe destacar; en primer lugar, que es un sistema abierto en el que influyen factores externos que pueden tanto favorecer su desarrollo como hacerla más frágil. En segundo lugar, está compuesta por distintas partes relacionadas entre sí, y que en su totalidad forman el sistema familiar, por lo que si se produce un cambio en alguna de las partes, se verán afectadas las demás. Por último, está compuesta también por diversos subsistemas, como el conyugal, el parental y el fraterno, y entre estos subsistemas deben haber unos límites claros para evitar la “triangulación”, es decir, no se puede meter al hijo/a en los problemas que surjan entre la pareja. El fin de la familia, según Andolfi (1984), es conseguir metas, lo que requiere que el sistema familiar sea flexible, para adaptarse a los diversos problemas que puedan surgir tanto entre subsistemas, como entre los propios miembros que la componen.

Palacios (1999), añade que la familia es el ámbito idóneo para el desarrollo de los y las menores, debido a que es donde mejor se puede educar y proteger a los niños/as, porque según afirma este autor, la familia es el ámbito más importante de donde las personas toman sus primeras influencias, unas influencias que se caracterizan por su nivel afectivo y por la influencia para configurar sus futuras relaciones en base a las relaciones familiares que les han sido transmitidas.

Por último, Olson y Gorall (2003), consideran la familia como un sistema dinámico donde tienen lugar diversos cambios y donde la familia deberá tener cohesión, es decir, deberá adaptarse a las distintas situaciones conflictivas que puedan surgir a lo largo de sus vidas, ya que para este autor la cohesión es el conjunto de las emociones que comparten los miembros de la familia y el grado de autonomía que posee cada uno de ellos. Mientras que la adaptación es la capacidad que poseen los subsistemas de la familia para modificar su poder, sus roles y sus reglas, en base a las situaciones que se le presenten. Según estos autores, las familias que presentan un equilibrio entre cohesión y adaptación funcionan mejor que aquellas que muestran conductas extremas en alguna dimensión.

Actualmente, hay presentes varias formas de composiciones familiares, entre las que destacan, las familias monoparentales, las familias homoparentales, las familias reconstituidas, las familias extensas, las familias adoptivas y las familias de acogida, estos cambios, según Martín, Máiquez y Rodrigo (2009), han afectado tanto a los roles de género como a las relaciones de padres e hijos/as, que han pasado de ser relaciones verticales y jerárquicas, a ser relaciones basadas en la democracia y la horizontalidad.

Sin embargo, a pesar de la diversidad de modelos de organización familiar que podemos observar en nuestra sociedad, existe un núcleo básico del concepto de familia: “la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, donde existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia” (Palacios y Rodrigo, 1998, p.33). Los aspectos más relevantes de este concepto son la interdependencia, la comunicación y la intimidad, que hacen posible el desarrollo positivo que toda familia persigue.

1.2.3. Estilos Educativos Parentales y tipología

Según Quintana (1993), el concepto de estilos educativos surge hacia 1930 aproximadamente por un conjunto de psicólogos, sociólogos y antropólogos que querían investigar las prácticas educativas familiares y los estudios empíricos, dichos estudios abrieron la puerta a profesionales interesados en las prácticas que usan los padres a la hora de educar a sus hijos, sin embargo, no se hallaba un modelo que uniera los resultados encontrados para posteriormente poder utilizarlos en la práctica tanto por parte de los padres como por los investigadores.

Según Stewart y Bond (2002), los estilos educativos son patrones de conductas presentes en instituciones que crean un clima donde tiene lugar la relación padre-hijos. Mientras que las prácticas son las pautas educativas que se realizan en situaciones concretas y que pueden tener distintos significados según las culturas. Además, los padres o las madres no se comportan en base a un solo estilo educativo, sino que utilizan varios estilos educativos dependiendo de las situaciones.

Los estilos educativos, siguiendo a Jiménez (2010), se refieren al comportamiento que los adultos transmiten a los niños en la vida cotidiana, son aspectos como la toma de decisiones o

la resolución de conflictos, lo que hace que se creen una serie de modelos y expectativas que regulan las conductas y marcan los límites. Por ello, es necesario la creación y puesta en marcha de programas educativos para que los padres generen los cambios necesarios en sus comportamientos con respecto a la manera de educar a sus hijos e hijas, estableciendo los límites necesarios y aumentando la atención que les prestan.

Además del factor emocional, según Ahumada (2011), se deben considerar dos aspectos fundamentales en los estilos educativos, en primer lugar, la obediencia con respecto al control, es decir, las normas existentes en el sistema educativo de cada familia, donde la mejor forma de que los niños y las niñas obedezcan es que comprendan y acepten esas normas, ya que de esta forma tendrán motivación propia para respetarlas. Y en segundo lugar, el nivel afectivo, es decir, el nivel de comunicación y empatía que hay entre los progenitores y sus hijos/as, Palacios (1999), hace una distinción al respecto, ya que para este autor el afecto es un refuerzo del comportamiento por parte de los padres y madres hacia sus hijos/as, una forma de responder tanto ante una conducta adecuada como ante una no deseada, mientras que la comunicación del afecto son las señales que dan los progenitores a sus hijos para mostrar su satisfacción o descontento ante dichos comportamientos y el cariño, es el aprecio y los elogios que los padres muestran a sus hijos, no sólo cuando el menor los merece, sino independientemente al estado de ánimo de los padres y al comportamiento de los hijos.

Por último, según López, Romero y Villar (2012), el factor principal a tener en cuenta a la hora de analizar los estilos educativos es el factor emocional, ya que es la base sobre la cual se construyen los comportamientos y las relaciones interpersonales, en oposición al punto de vista de Ahumada (2011), que deja en un segundo plano el factor emocional a la hora de analizar los estilos educativos parentales.

En definitiva, los estilos educativos, son las tácticas o estrategias que utilizan los padres y madres para influir en el comportamiento de sus hijos e hijas, con la intención de corregir y orientar su educación. Según Arce (2008), los estilos educativos incluyen además habilidades como el aprendizaje de la comunicación, la imitación y el desarrollo de diversas habilidades, según la etapa de desarrollo en la que se encuentra el menor.

Los modelos familiares han evolucionado con el paso del tiempo, según Nardone, Giannotti y Rocchi (2001), en base a las formas de funcionamiento y de organización, las familias se pueden clasificar en los siguientes modelos.

En primer lugar, el modelo hiperprotector, este modelo se caracteriza por el exceso de protección por parte de los progenitores hacia sus hijos e hijas, hasta el punto de llegar a organizar sus vidas y hacer sus tareas, para así facilitarles la vida, lo que impide que los menores hagan esfuerzos por conseguir las cosas por sí mismos, esto genera una incapacitación del hijo, debido a que nunca se ha esforzado realmente por conseguir sus objetivos, por ello, a lo largo de la vida, carece de las capacidades adecuadas para conseguir sus propios objetivos, ya que les domina la inseguridad, esto puede derivar en depresión o en trastornos de alimentación, como consecuencia de la frustración que pueden sentir los menores al ver que no cumplen sus expectativas. En este caso, según estos autores, para ayudar a sus hijos e hijas, los padres y madres deberían dejarlos experimentar por sí mismos los fracasos, dejándoles que sean ellos quienes resuelvan sus asuntos y que adopten las capacidades necesarias para la resolución de sus propios problemas, para así potenciar sus cualidades y tener seguridad en sí mismos.

En segundo lugar, el modelo democrático-permisivo, caracterizado por una clara ausencia de jerarquías, ya que los padres y madres no establecen una autoridad por encima de sus hijos e hijas, puesto que en el hogar hay presente una relación de iguales, donde los hijos acaban consiguiendo lo que quieren a base de “rabieta” ante las que los progenitores ceden al sentirse presionados. En este modelo, hay presente una relación de los padres como “colegas” de sus hijos, ya que no imponen autoridad, ni tranquilizan como verdaderos padres, sino que actúan como amigos de sus hijos e hijas, lo que puede derivar en trastornos de la conducta, como pueden ser el consumo de sustancias o los problemas escolares, ya que los menores no tienen unas figuras de autoridad que les marquen normas y límites claros. En este modelo, las medidas a adoptar por los progenitores para ayudar a sus hijos, podrían ser formar un rol o papel autoritario, con la presencia de unas normas claras y de unos límites que deben hacerse respetar y cumplir.

En tercer lugar, el modelo sacrificante, en este modelo los progenitores se sacrifican por sus hijos e hijas, de ahí su nombre, en el sentido de que hacen todo lo posible por darles todo lo que sus hijos piden, sin exigirles nada y sin imponerles obligaciones, a cambio, esperan que sus hijos e hijas, consigan en la vida todo lo que ellos no pudieron conseguir, ante esto, los hijos adoptan una actitud de humillación y desprecio hacia sus padres, por no dejar que expresen lo que realmente quieren. Al llegar a la adolescencia, los hijos suelen apartarse del hogar, pero al no tener las capacidades necesarias para superar las situaciones conflictivas o de estrés o frustración, debido a que nunca se han esforzado, terminan fracasando, llegando a

desarrollar posibles trastornos alimentarios o fobias, como consecuencia de su incapacidad para lograr sus objetivos. No obstante, el deseo de no regresar al hogar es tan grande, que los hijos acaban integrándose a grupos dominantes y adoptando una conducta de rabia y violencia contra su familia. Sin embargo, acaban copiando el modelo sacrificante de sus progenitores para obtener todo lo que desean y cuando no lo consiguen entran en depresión. Ante este modelo, la conducta que deberían adoptar los progenitores para evitar que sus hijos desarrollen su misma conducta, es la de atribuirles la responsabilidad de sus propios actos, la de no sacrificarse por ellos, sino que sean los hijos e hijas quienes se esfuercen por conseguir lo que quieren.

En cuarto lugar, el modelo intermitente, en el que los padres poseen distintas conductas, es decir, cambian con frecuencia de la rigidez y autoridad, a la permisividad y la flexibilidad, confundiendo con ello a sus hijos e hijas, y haciendo que estos adopten inconscientemente el mismo modelo de obedecer a ratos y mostrarse rebeldes y desobedientes otras veces. Esto es debido, en parte, a que los progenitores frente a la desesperación e impaciencia por ver cuál es el modelo que funciona, lo cambian rápidamente, sin dejar tiempo a los hijos e hijas para responder ante dicho modelo, y por tanto, no logran ver si realmente es eficaz o no, esta conducta viene causada tanto por la inseguridad de los padres, como por su incapacidad para tomar decisiones y analizar las estrategias. Esta actitud tiene como consecuencias una futura inestabilidad e incapacidad de los hijos para tomar responsabilidades, ya que sus progenitores les transmiten su inseguridad e incapacidad. En este caso, la estrategia que deberían adoptar los progenitores, sería tratar de averiguar cuál es el modelo o la conducta correcta, aquella que realmente funciona y aplicarla, eliminando para ello, aquellas otras conductas que no funcionen y actuando únicamente en base a la conducta efectiva.

En quinto lugar, el modelo delegante, a través del cual los progenitores “ceden” su función de padres y madres a la familia extensa, lo que resulta verdaderamente perjudicial para los menores, ya que hay un desacuerdo por parte de las personas encargadas de educar a los menores en las normas y conductas a aplicar para ello, esto es debido a que hay demasiadas personas de referencia que cuidan de los menores, lo que les crea desorientación y confusión. Este modelo, puede tener como consecuencias, una manipulación por parte de los hijos e hijas en las relaciones a su propio favor, o una dependencia relacional por parte de los menores hacia las figuras que ejercen su cuidado, o que los menores desarrollen conductas de riesgo para desafiar a dichas figuras. La solución ante este modelo, sería que los progenitores

tomasen las riendas de su rol correspondiente, el de padres y madres, para que cada miembro de la familia realice la función que verdaderamente le corresponde.

Por último, el modelo autoritario, en el que uno de los progenitores, normalmente el padre, intenta ejercer el poder absoluto sobre sus hijos/as, este modelo se caracteriza por la prohibición, la rigidez, el exceso de castigos, incluso injustos, y el exceso de órdenes frecuentemente impuestas por el padre, que es el que gobierna a la familia, mientras que la madre es una intermediaria. Este estilo tiene dos posibles conductas adoptadas por los menores, por un lado, la de sumisión, obediencia, e incapacidad de reprochar o cuestionar cualquier actitud del padre, o por el contrario, una actitud de rebeldía por motivo de ira contenida y de rabia frente a la conducta de los padres, por lo que los menores se hacen conflictivos. En este modelo, la solución supone un cambio radical de conducta, se trata de imponer la flexibilidad ante la conducta rígida, adoptar nuevas estrategias familiares basadas en el control de la autoridad.

Una vez descritos estos modelos, cabe destacar, que como bien indican Nardone et al. (2001), no es posible señalar una estructura que asegure el buen funcionamiento familiar, sino que la clave para que un sistema familiar funcione, es la adaptación a las nuevas circunstancias y a las nuevas problemáticas que van surgiendo, se trata de adoptar flexibilidad ante nuevas circunstancias que pueden sobrevenir de imprevisto, a la vez que se mantienen unos valores esenciales en la educación de los menores.

1.2.4. El papel de los progenitores en los Estilos Educativos Parentales

Para el buen funcionamiento en el ámbito familiar, según Rodrigo et al.(2008), es muy importante, por un lado, tener claro en qué consiste la tarea de ser padres o madres, y cuáles son las características del proyecto educativo familiar, y por otro lado, potenciar las capacidades parentales de forma positiva, para que la familia progrese. Los aspectos básicos a tener en cuenta en este enfoque son los siguientes:

En primer lugar, convertirse en padres o madres es una tarea evolutiva que supone una de las transiciones más importantes en la que tienen lugar grandes cambios históricos y sociales. Debido a la gran variedad de formas familiares presentes en nuestra sociedad, es muy difícil saber cuál es la forma ideal de educar, ya que ésta va a depender del tipo de familia. Además, las familias se encuentran en continua redefinición de roles de género, tanto de la pareja

como de hijos e hijas, así como de las relaciones entre padres e hijos, que han pasado de ser verticales y jerárquicas a ser más horizontales y democráticas, de forma que los padres ya no son los únicos que educan, ya que esa misión la realizan también ahora los medios audiovisuales o del mundo del ocio, ya que tienen influencia sobre los menores. (Hidalgo, 1998).

En segundo lugar, esta labor se desarrolla en escenarios socioculturales, lo que significa que los padres aprenden esta tarea como un conjunto de relaciones interpersonales, por lo que los padres individualizan esta tarea y le dan su propio significado, en base a los patrones culturales, de esta forma, a pesar de pertenecer al mismo grupo social, los padres y madres tienen diferentes visiones sobre dicha tarea. (Hidalgo, 1998).

En tercer lugar, esta tarea se desarrolla en distintos niveles de actuación, desde el nivel estratégico de organización del escenario educativo hasta el nivel táctico de actuaciones concretas, por lo que los padres y madres deben ser flexibles para adaptarse a situaciones cotidianas y saber si esta tarea se está realizando bien para modificarla cuando sea necesario. Por último, para realizar esta misión, es necesario contar con aliados y apoyos sociales tanto formales como informales, según las características de los padres, de los hijos e hijas, así como del entorno familiar, y en función de la gravedad del asunto. (Hidalgo, 1998).

Según López (1995), realizar la tarea de ser padres de forma correcta es muy importante tanto para el bienestar de los padres y madres como para el de sus hijos e hijas, para ello es fundamental promover los buenos tratos y tener en cuenta las necesidades de los/as menores. Estas necesidades se pueden dividir de la siguiente forma:

En primer lugar, las necesidades de carácter fisio-biológico, como la alimentación, la higiene personal, el suficiente tiempo de descanso y la realización de actividad física. En segundo lugar, las necesidades cognitivas, entre las que destacan la estimulación sensorial, la exploración física y social, la comprensión de la realidad física y social, así como que los/as menores tengan un sistema de valores y normas. En tercer lugar, las necesidades sociales, como la seguridad emocional, la identidad personal y una buena autoestima, una amplia red de relaciones sociales, la participación y autonomía progresiva, a la vez que la necesidad de establecer unos límites al comportamiento. Por último, las necesidades sexuales, como el contacto sexual de exploración y autoconocimiento y autoestimulación. Y necesidades con el entorno físico y social, como la protección de riesgos imaginarios, y una interacción adecuada.

Según López (1995), estas necesidades son universales y se deben satisfacer por parte de los adultos, que deben ejercer la función de protección en todos los contextos para satisfacer el bienestar de los/as menores. Lo que se pretende es no sólo que los padres y madres cubran estas necesidades básicas, sino proporcionar unos máximos de bienestar para los/as menores.

1.2.5. Dificultades y trastornos presentes en la educación de los hijos/as.

Para analizar a la familia en su conjunto, según Cabrero (2002), es preciso tener en cuenta el ciclo vital familiar (CVF), a través del cual las familias cumplen unas funciones y van logrando objetivos siguiendo un proceso de desarrollo en el cual hay presentes numerosas etapas de crisis o dificultades que afectan a sus integrantes y que surgen a causa de diversos cambios y adaptaciones, así como de posibles trastornos.

Es importante diferenciar los conceptos de dificultades y trastornos, para poder entenderlos, las dificultades son problemáticas o malestares que ocasionan sufrimiento y que dificultan la obtención de objetivos que se proponen las personas, o que les han marcado otras personas, en el caso de los menores. Estas dificultades que se presentan a lo largo de la vida de un niño o de un adolescente pueden superarse si los padres aprenden y ponen en práctica formas adecuadas de intervención que ayuden a superar el malestar. Mientras que los trastornos tienen lugar cuando la persona no es capaz de emplear sus potencialidades a causa de la presencia de una serie de “síntomas” que anulan sus capacidades, impidiéndoles la utilización de sus propios recursos para solventar dicho malestar, por lo que no pueden lograr los objetivos previstos. (Nardone, 2015).

Cuando aparecen estos cambios o situaciones de dificultad que generan estrés en el proceso evolutivo de las familias, se produce una serie de cambios en el núcleo familiar, estos cambios pueden ser positivos o negativos y pueden tener como consecuencia un cambio en el sistema de reglas para poder adaptarse y superar dichas dificultades con éxito. Los síntomas del estrés son más fáciles de identificar en la edad escolar que en la preescolar, esto es debido a que los niños aprenden a detallar mejor cómo se sienten. Durante la escolaridad, entre los 6 y 12 años, suelen ser los factores ambientales los causantes del estrés infantil. (Leaf, McEachin, Dayharsh y Boehm, 2000).

Según Lau (2002), el estrés tiene un grave efecto en el desarrollo socioemocional infantil, este autor establece que los estresores relacionados con la familia están relacionados con la

preocupación de alguno de sus miembros por aspectos como la calidad de la relación con los padres, es decir, el tiempo que comparten con ellos, el nivel de afecto o de atención, el estilo educativo que predomine en el hogar, es decir, si hay demasiada permisividad, o una presencia de autoritarismo, o un excesivo nivel de protección. También, están relacionados con problemas económicos o escolares, como la inadaptación escolar, malas relaciones con los/as compañeros/as, la enfermedad de algún miembro de la familia, o con dificultades a nivel más personal, como una baja autoestima o la falta de habilidades interpersonales.

Jewett y Peterson (2003), añaden que además de las situaciones anteriormente comentadas, los menores pueden atravesar situaciones de especial dificultad en el ámbito familiar, consideradas como estresores vitales, debido al grado en el que afectan al nivel emocional de estos/as niños/as. Estos estresores son situaciones como la separación o el divorcio de los padres, el maltrato tanto físico como psicológico de padres y madres hacia sus hijos e hijas, o entre la pareja, o la muerte de algún ser querido, especialmente, de los progenitores.

Ante estos acontecimientos de dificultad o estrés, los menores requieren especial atención por parte de sus padres y madres, por ello, es necesario que los progenitores tengan establecidas una disciplina y una autoridad que guíe y ayude a los menores y que proporcionen el apoyo y las competencias sociales necesarias para que los niños y niñas resuelvan las diferentes situaciones conflictivas que se les presentan en las distintas etapas de desarrollo familiar.

1.2.6. Etapas de desarrollo de los hijos/as y las posibles dificultades y trastornos presentes en cada etapa.

A lo largo de la vida de los hijos, los padres y las madres deben adquirir las funciones parentales necesarias para el desarrollo positivo de los menores, para ello, es necesario, que en cada etapa de este desarrollo, los padres sepan cómo actuar, es preciso que conozcan las diferentes etapas del desarrollo de los menores, donde se presentarán distintas dificultades según la etapa evolutiva en la que se encuentren. De esta forma, según Nardone, Aceti, Bartoletti, Finocchiaro, Paoli, Verdesca, Vateroni y Vangelista (2015), podemos diferenciar las siguientes etapas.

En primer lugar, la etapa de la primera infancia, que abarca desde los 0 a los 3 años de edad del menor, en esta etapa los problemas más frecuentes que pueden encontrarse los progenitores son la alimentación del menor, su sueño y cómo enfrentarse a las rabietas o

llantos del bebé. Estos problemas comienzan a aparecer a partir de los seis meses de vida del niño/a, cuando se produce el destete y los padres tienen que procurar una buena alimentación para el niño, esta cuestión es fundamental, ya que en base a los hábitos de alimentación que se establezcan en este período, los menores van a adquirir determinados gustos por la alimentación que condicionarán sus próximos años de vida. Además, en esta etapa se pondrán en práctica estrategias para enfrentarse a las situaciones que se presenten, donde los padres deben analizar qué conductas o estrategias funcionan bien y cuáles no, con la intención de seleccionar aquellas estrategias que producen resultados positivos en los menores, de la misma forma, los progenitores comenzarán a decir que no, a sus hijos/as. En cuanto al sueño, los padres y madres deberán acostumbrar al menor a dormir en su cama, a conciliar el sueño, para evitar que el menor desarrolle posibles problemas de sueño, se trata de calmar al niño y ayudarlo a dormir. Por último, las rabietas, no son más que llamadas de atención a los padres y madres, por lo que éstos no deben prestarle demasiada importancia a estas conductas, ya que de lo contrario, el niño conseguirá su objetivo y continuará repitiendo esta conducta al ver que funciona, se trata de que los padres actúen como observadores del comportamiento de sus hijos/as, con la intención de restarle importancia a estas conductas y de analizar su comportamiento, para posteriormente encontrar una solución ante las llamadas de atención.

En segundo lugar, se encuentra el peligro del mundo exterior, esta etapa abarca desde los 3 a los 6 años de edad del menor, aquí, los menores comienzan a tener un lenguaje más amplio, comienzan a descubrir el mundo externo y a relacionarse, por lo que se presentan numerosos problemas, que si no son tratados de la forma correcta pueden llegar a convertirse en auténticos trastornos. Los problemas más frecuentes en esta etapa serán de nuevo las rabietas junto con el control de los impulsos y las resistencias a las normas y límites, junto a las posibles dificultades en el lenguaje. Por un lado, las rabietas son fruto de que el menor no acepta las normas y límites de sus padres y esta es su forma de rebelarse para que los padres le presten atención y cedan. Ante esto, los progenitores deben mantenerse firmes con sus normas y restarle atención a los malos comportamientos, por lo que hasta que el menor no obedezca o cumpla las normas, no se hará lo que él quiere o no se le prestará atención, para ello, el progenitor debe mostrarse calmado y evitar acudir inmediatamente con actitud desesperada ante el mal comportamiento del menor. En esta etapa, es frecuente que los menores no quieran separarse ni un momento de sus padres, esto es normal, ya que los niños están acostumbrados a estar continuamente con sus ellos, pero poco a poco, los padres deben procurar que el menor sea capaz de estar sin ellos, un factor importante es que los padres

tranquilen a los niños y les hagan entender que es necesario que se separen en determinados momentos, como cuando el menor va al colegio o cuando los padres van a trabajar, entre otros. Por otro lado, las dificultades del lenguaje de los menores pueden convertirse en un instrumento para llamar la atención de sus padres y tomar el control sobre ellos, por lo que ante estas dificultades, los padres no deben volver a preocuparse en exceso y darle el protagonismo a sus hijos, deben procurar hacer entender al niño/a que si no habla de forma correcta y se esfuerza por prestar atención a sus padres, estos no podrán entenderle y no podrán hacerle caso. En definitiva, en esta etapa se trata de mantener la calma ante las repetidas llamadas de atención de los niños/as y de transmitirles que la mejor forma de que les hagan caso es obedeciendo.

En tercer lugar, la etapa de la presentación y de la valoración, que abarca desde los 6 a los 11 años de edad. Un momento especialmente crítico en el desarrollo evolutivo de un menor es el paso de la educación infantil a la educación primaria, ya que el menor pasa de ser valorado por lo que es a ser valorado por su esfuerzo y rendimiento escolar, ante este hecho hay una ansiedad y una angustia tanto por parte de los progenitores como por parte de los niños. Los problemas presentes en esta etapa son numerosos, la socialización en lo que se refiere a la relación con los profesores y con los nuevos compañeros/as, las dificultades que aparecen en el aprendizaje, estas situaciones son normales, pero si no se tratan de forma adecuada por los padres, pueden convertirse en auténticos problemas. Por ello, los padres deben estar atentos y seguir todo el proceso de los menores para vigilar que el niño no presente algún problema en el ámbito escolar, como puede ser un déficit de atención, o hiperactividad, o que desarrolle malas conductas con compañeros o profesores, así como un trastorno obsesivo compulsivo, es decir, que muestre un comportamiento extraño o que repita frases constantemente a causa de la ansiedad que le produce una determinada situación, éste es, sin duda, un grave trastorno que se podrá solucionar si los progenitores adoptan las estrategias adecuadas y toman el control de la situación. La conducta que deben adoptar los progenitores en esta etapa debe ser una conducta de apoyo, de fomento de la autonomía y de las capacidades de sus hijos/as, así como de elogiarlos, ayudarlos y animarlos ante las dificultades que se les presenten, y sobre todo a la hora de controlar sus impulsos, para evitar, que desarrollen una conducta desafiante o rebelde, pero hay que dejar que sean ellos/as quienes se esfuercen por conseguir sus objetivos y por desempeñar su nuevo papel en la escuela.

En cuarto lugar, la etapa de la pubertad y de la adolescencia, que abarca desde los 11 a los 14 años, esta etapa se caracteriza por el deseo de investigar el mundo de los adultos siendo

todavía niños y niñas, el cuerpo de los jóvenes comienza a cambiar de repente, hay un interés por el sexo opuesto y se vuelven competitivos/as, ya que se comparan constantemente con los demás. Los problemas más frecuentes en este período de edad son los trastornos de ansiedad, que surgen del pánico causado tanto a causa del cambio físico de los propios menores como de su comprensión del entorno, ya que tienen miedo a fracasar, a no encajar con su entorno y sobre todo porque se encuentran perdidos y sin rumbo, sin un claro camino a seguir y no controlan los cambios que están aconteciendo, ante ello, los menores reaccionan de distinta forma, pueden llegar a desarrollar trastornos de alimentación, como son la anorexia y la bulimia, por el deseo de encajar y por desconcierto del cambio que está experimentando su cuerpo, también, pueden desarrollar trastornos obsesivos compulsivos, ya mencionados anteriormente, por motivos de ansiedad, así como de dificultades a la hora de relacionarse con los demás. La tarea de los progenitores en esta etapa será la de proporcionar a sus hijos un modelo adecuado para imitar, aunque resultará difícil, ya que los menores muestran en esta edad una atracción por todo lo externo a la familia, se trata de que los padres mantengan las reglas que hasta ahora imponían, pero a la vez que muestren un cariño y afecto a sus hijos cuando lo necesiten, así como que les ayuden a construir su propia identidad, para lo que será preciso que los padres se impliquen y observen las conductas de sus hijos e hijas para intentar comprenderles y ayudarles.

Por último, la etapa de la adolescencia en adelante, que abarca desde los 14 a los 19 años, en la que se puede diferenciar, por un lado, la primera adolescencia, donde los jóvenes comienzan a adquirir su propia autonomía, aquí, hay presentes numerosos conflictos que normalmente se manifiestan en la escuela, con un bajo rendimiento escolar, y en la oposición a las reglas de los padres y madres, ya que los adolescentes cuestionan todas las decisiones de los padres, intentando que se les dé la razón, además, suelen presentar comportamientos de riesgo, debido a que hay presente un consumo de sustancias tanto legales como ilegales, ante estas actitudes o comportamientos de los hijos/as, los padres suelen reaccionar de dos formas, por un lado, se enfadan y reprochan a sus hijos/as los errores que han cometido, esta reacción es espontánea y surge como consecuencia de la pérdida de paciencia de los progenitores al intentar corregir la conducta del hijo a través de causar remordimientos en éste por sus malas acciones, pero esta actitud de los padres hacia los hijos puede dar lugar a que los hijos se rebelen contra sus padres, debido a un sentimiento de culpabilidad.

Por otro lado, utilizan premios para intentar que el hijo se comporte de forma correcta, que normalmente son regalos materiales y emplean castigos para eliminar el mal

comportamiento. Ambas soluciones no son eficaces en los adolescentes, ya que llevarle la contraria a sus padres y madres será su forma de expresar su autonomía y desacuerdo. La solución eficaz, en este caso, para ayudar realmente a los hijos, sería hacerles tomar conciencia de que sus actos tienen consecuencias y de que son ellos/as quienes deben hacerse responsable de sus propios actos, así como de afrontar las consecuencias que ello ocasione, por lo que en esta etapa no es adecuado emplear reproches o premios para que los menores hagan lo que los padres desean, ya que, se deben dar cuenta de cuál es la conducta que le conviene por ellos mismos. En cuanto a los trastornos psicológicos que pueden desarrollar los hijos/as, es necesario intervenir cuando se aprecie algún comportamiento extraño y buscar soluciones de inmediato, antes de que este trastorno se desarrolle.

Según Nardone et al. (2015), a parte de las dificultades comentadas anteriormente, es posible la aparición de otras circunstancias que merecen mención aparte, como por ejemplo, la separación o el divorcio de los progenitores, la muerte de un progenitor y el abuso tanto de internet como de drogas. Ante estas situaciones, los progenitores deben asumir los roles que les corresponden, tomando el control y siendo un modelo de referencia para sus hijos e hijas, además, deberán adoptar estrategias específicas dependiendo de la situación, ya que en estos casos aumenta la complejidad.

1.2.7. Las estrategias de solución eficaces ante las dificultades y trastornos de los/as menores.

El papel de los padres y madres a la hora de solucionar los problemas de sus hijos e hijas sigue la tradición interaccional estratégica, según la cual los progenitores deben esforzarse por observar las soluciones efectivas y aplicarlas, para ello, en ocasiones, es necesario cambiar la forma de comunicarse o la forma de actuar, en resumen, se trata de cambiar la forma de relacionarse con sus hijos/as y de observar su comportamiento para luego utilizar las soluciones que resulten efectivas. Los tipos de ayudas que los padres ofrecen a sus hijos se pueden clasificar en dos grupos, por un lado, las ayudas en forma de intervención, en las que los progenitores intervienen persiguiendo un único objetivo, y por otro lado, las ayudas en las que los progenitores evitan las conductas impulsivas que no tienen eficacia. El orden para realizar estas acciones varía, pues a veces se deben poner en práctica primero las ayudas activas para ver las que funcionan y modificar las conductas, y por el contrario, hay ocasiones

en las que primero se actúa de modo disfuncional para ver luego qué acciones son eficaces. (Nardone y Salvini, 2012).

Nardone (2015), añade que para ayudar de forma efectiva a sus hijos/as, es necesario identificar primero, los patrones que más se repiten en la dinámica familiar, los patrones o guiones son las formas que se utilizan para comunicarse y relacionarse, así como las acciones más frecuentes en la familia. Por tanto, el primer paso es que los progenitores identifiquen y gestionen las formas de relacionarse con sus hijos/as. El segundo paso, es analizar el nivel afectivo existente entre los miembros de la familia, ya que esto influirá en la relación padre e hijo. El tercer paso, es detectar las estrategias fallidas que los padres han utilizado para intentar superar las dificultades, se trata de analizar las soluciones intentadas para resolver el problema, ya que si no han conseguido resolverlo y siguen empleándose lo agravarán. Cuando estas soluciones se detecten deben tenerse en cuenta para no repetir las y para reemplazarlas por otras que sean efectivas. Esto, a su vez, constituye la estrategia principal en la que deberían centrarse los padres.

Las verdaderas capacidades que deben poseer los progenitores para ayudar a sus hijos/as a superar sus trastornos son, por un lado, ser constante en cuanto corregir los aspectos que no han funcionado en la relación con sus hijos/as y sustituirlos por otros y, por otro lado, ser constante frente a las nuevas decisiones o soluciones que se tomen.

Una vez que se han detectado estas soluciones intentadas y se han sustituido por otras eficaces, se deben tener en cuenta las mejoras que se perciban en contraste con la situación anterior, ya que éste será un claro indicador de que se está avanzando y de que se está consiguiendo la eficacia. (Nardone, 2015).

2. FINALIDAD Y OBJETIVO

Este proyecto se realiza con la finalidad de conocer el estilo educativo del que hacen uso los padres y madres a la hora de educar a sus hijos/as, esta finalidad se concreta en el siguiente objetivo:

Conocer el estilo educativo del que hacen uso los progenitores, centrado en los niveles de comunicación, de relación afectiva paterno-filial y de las estrategias que usan en el proceso educativo.

3. MÉTODO

3.1. Participantes

En esta investigación, la población objeto de estudio han sido los padres y madres del colegio público “Pablo Neruda”, situado en Puerto del Rosario, Fuerteventura, más concretamente, la muestra elegida ha sido de 15 padres y de 15 madres de niños y niñas con edades comprendidas entre los 6 y los 11 años. A continuación, se presenta una tabla con variables que han respondido los individuos objeto de la investigación.

Tabla 1. *Perfil socio-demográfico*

VARIABLES	Fr	%	MEDIA
Sexo			
Hombres	15	50%	
Mujeres	15	50%	
Edad			
15-20=	2	7%	32
20-25=	4	13%	
25-30=	8	27%	
30-35=	6	20%	
35-40=	2	7%	
40-45=	6	20%	
45-50=	2	7%	
Personas en el hogar			
2 personas=	4	13%	
3 personas=	13	43%	3
4 personas=	7	23%	
5 personas=	4	13%	
6 personas=	2	7%	
Metros cuadrados			
1 (Nada)=	0	0%	3.5
2 (Poca)=	5	17%	

3 (Normal)=	13	43%
4 (Bastante)=	4	13%
5 (Mucha)	8	27%

Habitabilidad

1 (Nada)=	0	0%	4.07
2 (Poca)=	0	0%	
3 (Normal)=	9	30%	
4 (Bastante)=	10	33 %	
5 (Mucha)=	11	37 %	

Situación laboral

En paro=	3	10%
Por cuenta ajena=	25	83%
Por cuenta propia=	2	7%

3.2.Técnica e instrumento

- La técnica de recogida de datos empleada ha sido la entrevista.
- El instrumento utilizado en este trabajo ha sido el cuestionario. Este cuestionario es de elaboración propia (ad hoc) y se ha construido a partir de la propuesta de la terapia estratégica, que “se basa en el estudio de la eficacia de los progenitores para ayudar a sus hijos e hijas cuando se presentan dificultades, mediante la aportación de los elementos necesarios para conocer el funcionamiento familiar referente a labor educativa que deben desempeñar los padres” (Nardone y Salvini, 2012, p.19-20). Este modelo centra su foco en tres dimensiones: nivel comunicativo, nivel de afectividad y soluciones intentadas para afrontar dificultades. Partiendo de estas tres dimensiones se confeccionaron preguntas para explorar, además se recaban dentro del instrumento datos sociodemográficos de las unidades familiares.

3.3. Procedimiento

La muestra seleccionada se ha obtenido a través de una intermediaria, se trata de una madre que se ha puesto en contacto con algunos padres y madres del colegio “Pablo Neruda”, situado en la isla de Fuerteventura, en concreto, en Puerto del Rosario, para comunicarles de la realización del cuestionario de “Estilos Educativos Parentales”. Al facilitar esta tarea, se ha tenido facilidad de acceso a estos padres y madres con hijos de edades comprendidas entre 6-11 años. Posteriormente, aprovechando un evento de actividades realizadas para los niños/as, he realizado el cuestionario a los diferentes padres.

El análisis de esta muestra se realiza en tablas de frecuencias con sus respectivos porcentajes y sus correspondientes medias, de esta forma, se pueden observar de forma clara y representativa los datos obtenidos del estudio.

4. RESULTADOS

A continuación, se representan los datos obtenidos mediante los cuestionarios realizados a los progenitores, se trata de un total de 30 progenitores.

Para dicha representación se han realizado una serie de tablas divididas en tres apartados: primero, el perfil sociodemográfico, segundo, las dificultades y preocupaciones de la familia, y tercero, el estilo educativo familiar, que a su vez se divide en tres subapartados, la comunicación, el afecto y las estrategias de solución presentes en la familia. Cada uno de estos apartados se presenta con sus respectivos porcentajes y si es posible con sus respectivas medias.

4.1. Perfil sociodemográfico

Respecto al perfil sociodemográfico de los participantes, podemos resaltar, primero, que se ha realizado el cuestionario a 15 padres y 15 madres para tener una muestra equitativa entre ambos sexos, segundo, que la media de edad de los padres y madres es de 32 años, tercero, que en el hogar familiar conviven una media de 3 personas, normalmente son el padre, la madre y su hijo/a, cuarto, en cuanto a la valoración de las condiciones de la vivienda, hay una media de satisfacción en los metros cuadrados que posee de un 3,5 sobre 5, es decir, la satisfacción es normal o mucha y en cuanto a la habitabilidad de la vivienda, la media de satisfacción es de un 4,07, es decir, mucha. Por último, la situación laboral es de, un 10% de progenitores en paro, de un 83% de progenitores que trabajan por cuenta ajena y de un 7% de progenitores que trabajan por cuenta propia, por tanto, tienen de media un buen sustento económico para la familia.

4.2. Dificultades y preocupaciones de los familiares

A continuación se presenta la tabla de las diferentes dificultades y preocupaciones presentes en la familia, teniendo en cuenta que 1, es nada de malestar o preocupación, 2 es poca, 3 normal, 4 bastante y 5 mucha.

Tabla 2: *Dificultades y preocupaciones en la familia*

VARIABLES	Fr	%	MEDIA
Estudios			
1 (Nada)=	1	3%	2.8
2 (Poca)=	14	47%	
3 (Normal)=	8	27%	
4 (Bastante)=	3	10%	
5 (Mucha)=	4	13%	
Asumir responsabilidades domésticas			
1 (Nada)=	0	0%	3.8
2 (Poca)=	3	10%	
3 (Normal)=	8	27%	
4 (Bastante)=	10	33%	
5 (Mucha)=	9	30%	
Alimentación			
1 (Nada)=	2	7%	2.9
2 (Poca)=	3	10%	
3 (Normal)=	20	67%	
4 (Bastante)=	5	17%	
5 (Mucha)=	0	0%	
Salidas			
1 (Nada)=	0	0%	3.6
2 (Poca)=	1	3%	
3 (Normal)=	17	57%	
4 (Bastante)=	5	17%	
5 (Mucha)=	7	23%	
Cumplimiento de horarios			
1 (Nada)=	3	10%	3

2 (Poca)=	2	7%
3 (Normal)=	12	40%
4 (Bastante)=	8	27%
5 (Mucha)=	5	17%

Cumplimiento de normas

1 (Nada)=	0	0%	3.6
2 (Poca)=	1	3%	
3 (Normal)=	16	53%	
4 (Bastante)=	6	20%	
5 (Mucha)=	7	23%	

Relaciones fuera del hogar

1 (Nada)=	11	37%	2.7
2 (Poca)=	4	13%	
3 (Normal)=	2	7%	
4 (Bastante)=	10	33%	
5 (Mucha)=	3	10%	

Transmisión de valores

1 (Nada)=	0	0%	3.9
2 (Poca)=	0	0%	
3 (Normal)=	14	47%	
4 (Bastante)=	6	20%	
5 (Mucha)=	10	33%	

Consumo de sustancias

1 (Nada)=	2	7%	4.6
2 (Poca)=	0	0%	
3 (Normal)=	0	0%	
4 (Bastante)=	5	17%	
5 (Mucha)=	23	77%	

Personalidad débil

1 (Nada)=	7	23%	3.8
2 (Poca)=	2	7%	
3 (Normal)=	0	0%	
4 (Bastante)=	3	10%	
5 (Mucha)=	18	60%	

En cuanto a las preocupaciones de la familia, cabe destacar, primero, la de asumir responsabilidades domésticas, con una media de preocupación de un 3.8, al igual que la personalidad débil o influenciada, con la misma media, seguidamente, se muestra preocupación por la transmisión de valores, con una media de un 3.9 y por último, los progenitores muestran mayor preocupación por el consumo de sustancias, con una media de un 4.6, por lo que les preocupa bastante o mucho el consumo de sustancias.

4.3. Estilo Educativo

Por último, se presentan las tablas del estilo educativo familiar, divididas en tres apartados, primero el nivel de comunicación existente entre padres e hijos/as, luego, el nivel afectivo existente entre padres e hijos/as y por último las estrategias correctivas que utilizan los progenitores con sus hijos/as.

Tabla 3: *El nivel de comunicación entre padres e hijos/as*

VARIABLES	SÍ	NO	Fr	%	MEDIA
Momentos para comunicarse	43%	57%			
1 (Ninguna)=			2	7%	2.4
2 (Poca)=			16	53%	
3 (Normal)=			8	27%	
4 (Bastante)=			4	13%	
5 (Mucha)=			0	0%	
Hablar de	93%	7%			

diversos temas

1 (Ninguna)=	2	7%	3
2 (Poca)=	3	10%	
3 (Normal)=	20	67%	
4 (Bastante)=	4	13%	
5 (Mucha)=	1	3%	

Iniciativa para 93% 7%

contar las cosas

1 (Ninguna)=	2	7%	3.7
2 (Poca)=	5	17%	
3 (Normal)=	3	10%	
4 (Bastante)=	10	33%	
5 (Mucha)=	10	33%	

Tabla 4: *Valoración global de la comunicación*

VARIABLE	Fr	%	MEDIA
La comunicación			
0 (No existe)=	0	0%	3.5
1 (Muy Poca)=	0	0%	
2 (Poca) =	3	10%	
3 (Normal)=	10	33%	
4 (Buena)=	17	57%	
5 (Muy buena)=	0	0%	

En cuanto al nivel de comunicación existente entre padres e hijos/as, cabe señalar que el 57% de los participantes no tienen momentos establecidos para comunicarse con sus hijos/as, y que su satisfacción frente a ello es de una media de un 2.4, es decir, tienen poca satisfacción al respecto. Sin embargo, su valoración de la comunicación con sus hijos e hijas es de una media de un 3.5, es decir, entre normal y buena.

Tabla 5: *Manifestación de afecto y cariño*

VARIABLE	SÍ	NO	Fr	%	MEDIA
Confianza en su hijo/a	100%	0%			
1 (Ninguna)=			0	0%	3.7
2 (Poca)=			3	10%	
3 (Normal)=			7	23%	
4 (Bastante)=			17	57%	
5 (Mucha)=			3	10%	
Le expresa su afecto y cariño	100%	0%			
1 (Ninguna)=			0	0%	3.4
2 (Poca)=			5	17%	
3 (Normal)=			15	50%	
4 (Bastante)=			3	10%	
5 (Mucha)=			7	23%	
Realiza actividades con su hijo/a	100%	0%			
1 (Ninguna)=			0	0%	3
2 (Poca)=			6	20%	
3 (Normal)=			18	60%	
4 (Bastante)=			4	13%	
5 (Mucha)=			2	7%	
Reconoce sus habilidades	100%	0%			
1 (Ninguna)=			0	0%	3.2
2 (Poca)=			7	23%	
3 (Normal)=			13	43%	
4 (Bastante)=			7	23%	

5 (Mucha)= 3 10%

Tabla 6: *Valoración global del afecto existente*

VARIABLE	Fr	%	MEDIA
Nivel afectivo			
0 (No existe)=	0	0%	3.4
1 (Muy poca)=	0	0%	
2 (Poca) =	5	17%	
3 (Normal)=	9	30%	
4 (Buena)=	14	47%	
5 (Muy buena)=	2	7%	

En cuanto al cariño o afecto existente entre padres e hijos/as, destaca la confianza que los progenitores tienen en sus hijos/as, con una media de un 3.7, es decir, bastante. Así mismo, llama la atención que todos los progenitores, es decir, el 100% de los participantes responde de forma afirmativa a todas las variables preguntadas sobre el nivel afectivo, sin embargo, muestran en todas una media aproximadamente de un 3, es decir, una satisfacción normal, lo que se corresponde con su valoración global del nivel afectivo con sus hijos, que es de un 3.4, es decir, califican el afecto que mantienen con sus hijos/as como normal.

Tabla 7: *Soluciones o estrategias correctivas*

VARIABLES	SÍ	NO	Fr	%	MEDIA
Quitar cosas	93%	7%			
1 (Ninguna)=			2	7%	3.7
2 (Poca)=			0	0%	
3 (Normal)=			9	30%	
4 (Bastante)=			13	43%	
5 (Mucha)=			6	20%	

Pedirle que se retire 73% 27%

retire

1 (Ninguna)=	8	27%	2.3
2 (Poca)=	11	37%	
3 (Normal)=	6	20%	
4 (Bastante)=	2	7%	
5 (Mucha)=	3	10%	

Sermonear 93% 7%

1 (Ninguna)=	2	7%	3
2 (Poca)=	3	10%	
3 (Normal)=	18	60%	
4 (Bastante)=	5	20%	
5 (Mucha)=	2	7%	

Negociar con él/ella 93% 7%

él/ella

1 (Ninguna)=	2	7%	3.2
2 (Poca)=	5	20%	
3 (Normal)=	9	30%	
4 (Bastante)=	12	40%	
5 (Mucha)=	2	7%	

Imponerse 100% 0%

1 (Ninguna)=	6	20%	3.6
2 (Poca)=	8	27%	
3 (Normal)=	5	17%	
4 (Bastante)=	10	33%	
5 (Mucha)=			

Mirar para otro lado 80% 20%

lado

1 (Ninguna)=	7	23%	1.9
--------------	---	-----	-----

2 (Poca)=	18	60%
3 (Normal)=	5	17%
4 (Bastante)=	0	0%
5 (Mucha)=	0	0%

Hacer 90% 10%

advertencias

1 (Ninguna)=	2	7%	3.5
2 (Poca)=	3	10%	
3 (Normal)=	8	27%	
4 (Bastante)=	12	40%	
5 (Mucha)=	5	17%	

Pedir ayuda al 47% 53%

otro progenitor

1 (Ninguna)=	16	53%	2.6
2 (Poca)=	0	0%	
3 (Normal)=	0	0%	
4 (Bastante)=	9	30%	
5 (Mucha)=	5	17%	

Buscar 13% 87%

información

1 (Ninguna)=	24	80%	1.6
2 (Poca)=	0	0%	
3 (Normal)=	0	0%	
4 (Bastante)=	4	13%	
5 (Mucha)=	0	0%	

Asistir a charlas 3% 97%

1 (Ninguna)=	29	97%	1
2 (Poca)=	0	0%	
3 (Normal)=	1	3%	

4 (Bastante)=		0	0%	
5 (Mucha)=		0	0%	
No hacer nada	53%	47%		
1 (Ninguna)=		16	53%	1.8
2 (Poca)=		6	20%	
3 (Normal)=		5	17%	
4 (Bastante)=		3	10%	
5 (Mucha)=		0	0%	

Tabla 8: *Valoración global de las estrategias correctivas*

VARIABLE	Fr	%	MEDIA
Estrategias correctivas			
0 (No existe)=	0	0%	3
1 (Muy poca)=	0	0%	
2 (Poca) =	0	0%	
3 (Normal)=	27	80%	
4 (Buena)=	2	7%	
5 (Muy buena)=	1	3%	

En cuanto a las estrategias correctivas, cabe destacar, primero, que el 80% de los participantes responde que sí mira para otro lado para evitar discusiones o enfrentamientos con sus hijos/as, con una media de satisfacción un 1.9, es decir, poca satisfacción, segundo, que el 53% de los participantes no pide ayuda al otro progenitor, con una media de satisfacción de un 2.6, es decir, poca o normal satisfacción, tercero, que el 80% no busca información que le sirva de ayuda y muestran una media de satisfacción de un 1.9, es decir, poca satisfacción al respecto, cuarto, que el 97% no asiste a charlas o talleres que les sirvan de ayuda o referencia y muestran una media de satisfacción de un 1, es decir, muy poca satisfacción, por último, el 53% de los participantes, no hacen nada, con una media de satisfacción de un 1.5, es decir, entre muy poca y poca satisfacción.

5. DISCUSIÓN

Como bien indica Rich (2002), los padres y las madres son los responsables de enseñar las primeras habilidades, costumbres y hábitos en el ámbito familiar, es por ello que el cuestionario realizado va destinado a conocer las pautas que los padres y madres utilizan para educar a sus hijos e hijas.

Según Rodrigo et al. (2008), en la actualidad, influyen nuevos cambios con respecto a los roles de los padres y madres, un claro ejemplo de ello, es que en esta encuesta, de las 15 madres entrevistadas, un 13%, es decir, 2/15 madres están en paro, lo que muestra un claro avance, ya que, ahora la mayoría de madres están incorporadas al mercado laboral, siendo algunas las principales sustentadoras de la familia.

Según Rich (2002), a lo largo de la historia, el concepto de familia ha evolucionado con el paso del tiempo, de forma que su estructura y composición se han modificado según los cambios sociales, económicos y geográficos por los que ha atravesado la sociedad, como por ejemplo, que los menores vivan con uno de sus progenitores, esto se ve reflejado, en que un 13% de las encuestadas decir, 4/30 encuestadas vive sin su pareja. En este caso, como en la mayoría, son las madres las que conviven solas con sus hijos, lo que a su vez confirma que la familia ha cambiado, ya que convive un menor número de personas en el hogar familiar, y también confirma que cada vez son más frecuentes los divorcios o las separaciones.

Siguiendo el modelo ecológico de Bronfenbrenner y Crouter (1983), las personas desde su nacimiento viven en un conjunto de sistemas afectado por diversas influencias, como son las sociales, en lo que a esto respecta, en la variable de personalidad débil e influenciable por los demás, un 60% de los progenitores, es decir, a 18/30 personas les preocupa mucho este aspecto, por lo que queda claro que la influencia social es un aspecto sumamente importante en los y las menores.

En cuanto a los estilos educativos, siguiendo a Stewart y Bond (2002), los estilos educativos son patrones de conductas presentes en instituciones que crean un clima donde tiene lugar la relación padre-hijos. Mientras que las prácticas son las pautas educativas que se realizan en situaciones concretas y que pueden tener distintos significados según las culturas. Además, los padres o las madres no se comportan en base a un solo estilo educativo, sino que utilizan varios estilos educativos dependiendo de las situaciones. Para conocer los estilos educativos de los progenitores, se han realizado una serie de cuestiones en torno a tres variables

fundamentales, siguiendo a Ahumada (2011), quien considera que hay dos aspectos fundamentales para conocer el estilo educativo: la comunicación y el afecto. Además, Nardone (2015), añade que un factor fundamental a tener en cuenta para analizar el estilo educativo, son las estrategias correctivas o de solución que los padres y madres utilizan para corregir a sus hijos/as. Por ello, se han realizado cuestiones en torno a esas tres variables debido a su gran importancia a la hora de conocer los estilos educativos parentales y para medir dicha satisfacción se ha puesto una escala del 1-5, donde 1 es ninguna satisfacción, 2 poca, 3 es normal o algo, 4 es bastante y 5 es mucha satisfacción.

En primer lugar, para medir el nivel de comunicación se ha preguntado por la comunicación existente entre padres e hijos/as. Según Martín et al. (2009), los diversos cambios en la familia han afectado a las relaciones de padres e hijos, que han pasado de ser relaciones verticales y jerárquicas, a ser relaciones basadas en la democracia y la horizontalidad, esto se puede observar en el nivel de comunicación existente entre padres e hijos/as, ya que una media de un 3,7 de menores tiene iniciativa propia para contar las cosas a sus padres y madres, es decir, un 33% tiene bastante iniciativa y un 33% tiene mucha iniciativa para contar las cosas, lo que indica una relación más abierta, y por tanto democrática entre padres e hijos al contarle su opinión sobre diversos asuntos.

En segundo lugar, se han realizado una serie de cuestiones en base al nivel afectivo existente entre padres e hijos/as. Según Palacios (1999), la familia es el ámbito más importante de donde las personas toman sus primeras influencias, unas influencias que se caracterizan por su nivel afectivo y por la influencia para configurar sus futuras relaciones en base a las relaciones familiares que les han sido transmitidas, este hecho se ve reflejado en el nivel afectivo existente entre padres e hijos, como podemos observar, el 100% de los encuestados muestra su afecto y cariño a sus hijos/as, siendo la media de afecto existente de un 3.4, donde el 50% de los progenitores tienen una expresión de afecto normal con sus hijos/as, y un 23% tienen mucho nivel afectivo con sus hijos e hijas, frente a un 17% que tiene poco nivel afectivo con sus hijos e hijas. Por tanto, podemos observar que la totalidad de los encuestados muestra afecto y cariño a sus hijos, por lo que confirman el pensamiento del autor.

Y en tercer lugar, se han realizado cuestiones sobre de las estrategias correctivas utilizadas por los progenitores.

Según Durán y Tébar (2004), es fundamental aclararles y establecer a los/as menores las consecuencias de su mal comportamiento y enseñarles a no repetir el mismo error, con

respecto a esto, a los progenitores se les ha preguntado si realizan advertencias sobre las consecuencias de su mal comportamiento, a lo que un 90% ha respondido que si realiza advertencias, de los cuales, un 27% tiene algo de satisfacción (3), un 40% bastante (4), y un 17% mucha (5), por lo que de acuerdo con este autor, hacer advertencias da buenos resultados.

Según Nardone (2015), las actitudes y los modelos educativos de los progenitores influyen profundamente en los menores y en sus futuras habilidades y capacidades, así como en su autonomía y su propia identidad. Por ello, es preciso que los progenitores aprendan estrategias de solución eficaces para ayudar realmente a sus hijos e hijas. Para ello, se ha preguntado a los participantes si acuden a talleres o a charlas que les ayuden a educar a sus hijos, y el 97%, es decir 29/30 personas han contestado que no acuden, mientras que sólo un 3%, es decir 1/30 sí acuden y su satisfacción con estas charlas o talleres es normal (3). Por ello, queda claro que los progenitores encuestados no buscan apoyo para aprender nuevas estrategias.

Según Quintana (1993), la disciplina es un trabajo que debe realizarse entre padres/madres e hijos/as, ante esta afirmación, se ha preguntado a los padres y madres si piden ayuda al otro progenitor para corregir a sus hijos y el 53% ha contestado que no lo hace, por lo que su satisfacción es 1 (ninguna), mientras que el 47% sí lo hace, y el 30% de éstos tiene bastante (4) satisfacción y el otro 17% restante tiene mucha (5) satisfacción. De acuerdo con este autor, los progenitores que piden ayuda están bastante satisfechos con esta decisión, sin embargo, la mayoría de progenitores no pide ayuda a su pareja

Según Quintana (1993), las pautas de disciplina no deben ser una imposición de los padres y madres hacia sus hijos/as, sino un proceso de aprendizaje que los padres y madres deben construir haciendo partícipes a sus hijos/as, con el fin de proporcionarles un adecuado desarrollo. Con respecto a esta cuestión se ha preguntado a los progenitores si negocian con sus hijos/as para llegar a un acuerdo beneficioso para todos, y un 93% ha respondido que sí, teniendo una satisfacción normal (3) el 40% y bastante satisfacción (4) otro 40%, por lo que se cumple el pensamiento de este autor, ya que los padres y madres que negocian con sus hijos para llegar a un acuerdo tienen buenos resultados.

Por último, según Quintana (1993), se aprende a enseñar disciplina a través del estudio y la práctica, por ello, es necesario contar con más apoyo para afrontar los conflictos, para que los padres y madres puedan estar bien informados sobre las técnicas para enseñar disciplina y

puedan aprender ejercicios prácticos que les faciliten dicha tarea. Con respecto a esta cuestión, se ha preguntado a los progenitores si buscan información que les sirva de ayuda para educar o corregir a sus hijos/as, a lo que el 80% de los encuestados responde que no, por lo que su satisfacción es ninguna. Por lo tanto, podemos observar como los progenitores no están informados, a pesar de ser muy importante a la hora de educar a sus respectivos hijos/as.

6. CONCLUSIONES

Como podemos observar en los datos obtenidos del cuestionario, las mayores preocupaciones de los padres y de las madres son, en primer lugar, que los y las menores asuman responsabilidades domésticas, con una media de preocupación o malestar de un 3.8, es decir, bastante preocupación o malestar, esto a su vez podemos asociarlo a la transmisión de valores, ya que la media de preocupación al respecto es de un 3.9, es decir, bastante preocupación, ambos factores están relacionados al tiempo del que disponen los progenitores, ya que, en la mayoría de los casos ambos trabajan y no tienen el suficiente tiempo para dedicarlo a sus hijos. Por ello, se puede afirmar que en la actualidad influyen nuevos cambios con respecto a los roles de los padres y madres.

En segundo lugar, los padres muestran una gran preocupación por las salidas de los y las menores, con una media de un 3.6, debido a que están expuestos a una influencia social.

En tercer lugar, les preocupa que sus hijos e hijas cumplan las normas, con una media de un 3.6, ya que temen que por su rebeldía desobedezcan las normas y límites marcados por sus padres y madres, esto, es debido a que los menores ahora, cuestionan la autoridad de los progenitores y los desafían, mostrándose más rebeldes.

Por último, los progenitores muestran una enorme preocupación por el consumo de sustancias de sus hijos/as, ya que la media de preocupación es de un 4.6, es decir, entre bastante y mucha, aspecto ligado a su preocupación por una personalidad débil influenciable, ya que los progenitores tienen una media de preocupación por este aspecto de un 3.8, es decir, bastante preocupación, ya que como se ha mencionado anteriormente, los menores se ven en una constante influencia social por las personas de su entorno.

En cuanto a los estilos educativos, los progenitores muestran una media de un 3.5 en la valoración global de la comunicación que mantienen con sus hijos/as, es decir, una comunicación normal. En cuanto a la valoración global del nivel afectivo que tienen con sus hijos/as, es de un 3.4, es decir, un afecto normal. Por último, en cuanto a la valoración global de sus estrategias correctivas, los progenitores tienen una media de 3, es decir, una eficacia normal en las estrategias correctivas que utilizan. Sin embargo, cabe destacar que el 87% de los progenitores no buscan información que les sirva de ayuda para educar a sus hijos, el 97% no asiste a talleres o a charlas informativas o de apoyo para afrontar sin tanta incertidumbre la educación de sus hijos/as, el 53% no pide ayuda al otro progenitor para hacer entrar en razón

al niño/a y por último, el 53% de los progenitores no hace nada y espera a que a su hijo/a se le pase ese momento o dificultad. Por lo que podemos concluir, los progenitores entrevistados no intentan buscar ayuda para educar a sus hijos y la mayoría no cambia sus estrategias de solución al ver que no funcionan, sino que, o bien continúan utilizando aquellas estrategias que no les producen satisfacción o resultados, o cambian constantemente de estrategias, sin dejar tiempo para ver cuál es la reacción de los menores ante cada estrategia, por lo que nunca averiguarán cómo ayudar realmente a sus hijos/as.

En definitiva, los progenitores deberían ponerse de acuerdo en las estrategias correctivas que van a utilizar para la educación de sus hijos/as y deben plantearse si estas soluciones están funcionando bien, o por el contrario, si tienen que sustituirlas. Además, deben tener iniciativa para acudir a charlas y para buscar información que les sirva de ayuda, así como acudir a un profesional si es necesario. Por último, deben pedirse ayuda mutuamente para que la educación de los hijos sea un aspecto en el que participen los dos progenitores, el padre y la madre y no sólo uno de ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barudy, J. (2009). *El dolor invisible de la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Barcelona: Paidós.

Barudy, J. y Dantagman, M. (2009). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad apego y resiliencia*. (5ª ed.) Barcelona: Gedisa.

Carmona M^a. R. (2011). *La convención sobre los derechos del niño. Instrumento de progresividad en el derecho internacional de los derechos humanos*. Madrid: Dykinson, S.L.

Durán, A., Tébar, M^a. D. (2004). *Manual didáctico para la escuela de padres*. Alicante: FEPAD. Recuperado el 20 de abril de 2015 de <http://www.pnsd.msc.es/Categoria2/publica/pdf/EscuelaPadres.pdf>

Fernández, F.J. (2007). *Estrés, riesgo familiar e inadaptación socioemocional y escolar en la infancia*. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Recuperado el 25 de mayo de 2015, de <http://www.biblioteca.uma.es/bbl/doc/tesisuma/16851511.pdf>

Gootman, M. (1997). *Guía para educar con disciplina y cariño: para que sus hijos sean amables, comprensivos y respetuosos*. Barcelona: Medici.

Herbert, M. (1994). *Entre la tolerancia y la disciplina: una guía educativa para padres*. Barcelona: Paidós.

Jiménez, M^a. J. (2009-2010). *Estilos Educativos Parentales y su implicación en diferentes trastornos*. Recuperado el 10 de mayo de 2015, de <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/ishare-servlet/content/bfbb12cc-abc8-489e-8876-dd5de0551052>

Lasarte, C., Crespo, M^a., Ruíz, P. y Del Fresno, M. (2013). *Violencia y familia: educar para la paz*. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Gobierno de España. Instituto de la mujer. Madrid: COLEX.

Nardone, G. (2015). *Ayudar a los padres a ayudar a los hijos. Problemas y soluciones para el ciclo de la vida*. Barcelona: Herder.

Quintana, J.M. (1993). *Pedagogía familiar*. Madrid: Narcea

Raya, A.F. (2008). *Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia*. Departamento de Psicología. Área de personalidad, evaluación y tratamiento psicológicos. Recuperado el 27 de mayo de 2015, de [file:///C:/Users/eli/Downloads/Raya-Trenas_Estilos-educativos-parentales%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/eli/Downloads/Raya-Trenas_Estilos-educativos-parentales%20(2).pdf)

Rodrigo, M^a. J., Máiquez, M^a.L., Martín, J.C. y Byrne, S. (2008). *Preservación familiar. Un enfoque positivo para la intervención con familias*. Madrid: PIRÁMIDE.

Sallés, C. y Ger, S. *Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación*. Educación social, (Nº 49), p. 25-47. Recuperado el 20 de mayo de 2015, de <http://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/viewFile/250177/369142>

ANEXOS

Cuestionario

El presente cuestionario forma parte de una investigación sobre los “Estilos Educativos Parentales”. Por lo que solicitamos su participación. Este cuestionario será de carácter anónimo, por lo que no se requiere el nombre de los participantes. Agradecemos de antemano su colaboración.

INSTRUCCIONES:

Marca con una X la casilla que considera correcta.

Debe marcar solamente una casilla.

Ninguna pregunta o frase puede quedar sin responder.

A. DATOS SOCIO-FAMILIARES

1. Progenitor que responde:

- Padre
- Madre
- Ambos
- Otros

2. Edad

-

3. Actividad profesional/ ocupación. Trabajo por cuenta propia o ajena.

-

4. Estudios máximos alcanzados

- Primarios
- Secundarios (E.S.O)
- Bachillerato/ Grado medio
- Universidad/ Grado superior

5. Composición familiar: número de personas que conviven en el mismo hogar y parentesco (adultos e hijos y sus edades).

-

B. DIFICULTADES O PREOCUPACIONES EN LA FAMILIA

A continuación, le pedimos que valore algunos aspectos que tienen que ver con las relaciones entre padres e hijos/as y para ello le pedimos valore los siguientes aspectos:

6. Le pedimos que valore su satisfacción con aspectos de su espacio familiar que condicionan la labor educativa con los hijos/as.

Indicadores	Valoración
El espacio o metros cuadrados donde vive su familia	1 2 3 4 5
Las condiciones de habitabilidad (agua, luz, ventilación, ubicación, ruido)	1 2 3 4 5

Leyenda: 1 nada de satisfacción, 2 poca, 3 normal, 4 bastante y 5 mucha.

7. Asuntos de disputa o conflicto existentes y su valoración de malestar o preocupación por ese asunto.

Dificultades reales	Valoración
Estudios (dificultades para lograrlos y resultados obtenidos)	1 2 3 4 5
Asumir responsabilidades domésticas	1 2 3 4 5
La alimentación	1 2 3 4 5
Las salidas con sus iguales	1 2 3 4 5
Cumplimiento de horarios	1 2 3 4 5
Elaboración y cumplimiento de normas	1 2 3 4 5
Relaciones afectivas con otras personas fuera del hogar familiar	1 2 3 4 5
Transmisión de valores	1 2 3 4 5
Consumo de sustancias	1 2 3 4 5
Personalidad o forma de ser muy débil e influenciado por otros	1 2 3 4 5

Leyenda: 1 nada de preocupación, 2 poca, 3 normal, 4 bastante y 5 mucha.

C. ESTILO EDUCATIVO FAMILIAR

A continuación, le vamos a pedir que indique si los siguientes aspectos de la educación de los hijos están presentes en su familia y su grado de satisfacción con dichos aspectos.

8. La comunicación con sus hijos/as y su satisfacción.

Indicadores	SI	NO	Satisfacción
En su familia hay momentos para el encuentro y la comunicación entre sus miembros			1 2 3 4 5
En casa se habla de diversos temas con los hijos/as (lo que sienten, les ocurre o preocupa)			1 2 3 4 5

Mis hijos/as me cuentan por iniciativa propia aspectos de su vida, (lo que sienten, piensan, hacen, etc.)			1	2	3	4	5
---	--	--	---	---	---	---	---

Leyenda: 1 ninguna satisfacción, 2 poca, 3 normal ,4 bastante y 5 mucha.

Valore de forma global su satisfacción con respecto a la comunicación que mantiene con su hijo/a.

0 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>
No existe	Muy poca	Poca	Normal	Buena	Muy buena

9. La manifestación de afecto y cariño dentro de la familia.

Indicadores	SI	NO	Valoración
Tiene confianza en su hijo/a			1 2 3 4 5
Le expresa su afecto y cariño a su hijo/a (besos, abrazos, elogios...)			1 2 3 4 5
Suele salir de paseo o realizar actividades con su hijo/a			1 2 3 4 5
Reconoce y valora y le dice a sus hijo/a, las habilidades o capacidades que tiene			1 2 3 4 5

Leyenda: 1 ninguna, 2 poca, 3 normal ,4 bastante, 5 mucha.

Valore de forma global su satisfacción con respecto al nivel de afecto que mantiene con sus hijos/as.

0 <input type="checkbox"/>	1 <input type="checkbox"/>	2 <input type="checkbox"/>	3 <input type="checkbox"/>	4 <input type="checkbox"/>	5 <input type="checkbox"/>
No existe	Muy poca	Poca	Normal	Bastante	Mucha

10. Soluciones y medidas aplicadas en la educación familiar

A continuación, le ponemos un listado de soluciones, estrategias y medidas educativas y correctivas más habituales en la familias y debe indicar si las ha aplicado y su satisfacción con el resultado.

Medidas, soluciones, estrategias correctivas	SI	NO	Satisfacción con la eficacia de esta medida
Quitar alguna cosa que le gusta o importa, por tener un mal comportamiento, malos resultados académicos, incumplimiento de normas, etc.			1 2 3 4 5
Pedirle que se retire y cuando haya reflexionado que vuelva y hablamos			1 2 3 4 5
Darle un discurso o sermón sobre la responsabilidad, el futuro, lo hacemos por tú bien, etc.			1 2 3 4 5
Negociar con mi hijo/a y llegar a un punto intermedio beneficioso para todos			1 2 3 4 5
Imponerme con el tono de voz, volumen, postura corporal, énfasis en lo que digo, etc.			1 2 3 4 5
Mirar algunas veces para otro lado para evitar entrar en peleas y dejar pasar la ocasión			1 2 3 4 5
Hacerle advertencias reiteradas una y otra vez sobre el tema de conflicto y sobre las posibles consecuencias de su conducta			1 2 3 4 5
Pedirle al otro progenitor u otro familiar que te ayude para hacerle entrar en razón			1 2 3 4 5
Buscar información (TV, internet, hablar con otros padres, etc.) sobre cómo resolver problemas o dificultades con los hijos/as			1 2 3 4 5
Asistir a talleres, charlas, cursos sobre cómo educar o resolver problemas con los hijos/as			1 2 3 4 5
No hacer nada y esperar a que se pase esta racha o momento de dificultad			1 2 3 4 5
Otras (especificar)			1 2 3 4 5

Leyenda: 1 ninguna, 2 poca, 3 normal ,4 bastante y 5 mucha.

Valore de forma global su satisfacción con respecto a las medidas correctivas aplicadas en la educación de sus hijos/as

0□ No existe	1□ Muy poca	2□ Poca	3□ Normal	4□ Bastante	5 □ Mucha
-----------------	----------------	------------	--------------	----------------	--------------

OBSERVACIONES: